

Ecuador: petróleo y crisis económica

Acosta Aguilar Quevedo Spurrier Marchán

338
Ac 72ecu



Es una publicación del
Instituto Latinoamericano de
Investigaciones Sociales, ILDIS.

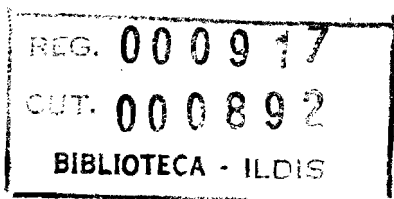
© ILDIS, 1986

Edición:
Santiago Escobar

Diagramación:
Taller de Comunicación Gráfica

Portada:
Aquiles Henríquez

Secretaría:
Alicia Terán
Lourdes Ribadeneira



*Las opiniones vertidas en los diferentes artículos son de
exclusiva responsabilidad de los autores, y no representan la
opinión de ILDIS.*

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 563604, Casilla Postal 367-A, Quito-Ecuador.

Contenido

Presentación	9
I. Transformaciones y contradicciones del mercado petrolero.	
Alberto Acosta E.	11
1. Introducción	13
2. Evolución del mercado petrolero	14
3. La “crisis” de la OPEP: Limitaciones y perspectivas	40
4. Perspectivas del mercado petrolero	46
II. Petróleo y desarrollo nacional	
Magdalena Aguilar Aguilar.	55
1. Introducción	57
2. Período 1972 – 1976. Apogeo económico y aumento de precios del petróleo	58
3. Período 1977 – 1979. Estabilidad y aumento de precio	67
4. Período 1980 – 1985. Reducción de precios	73
5. Año 1986	85
III. El sector energético ecuatoriano y la caída de los precios internacionales del petróleo.	
Carlos E. Quevedo T.	91
1. Introducción	93
2. Los recursos de la exportación de petróleo en la economía nacional (1972 – 1984)	93
3. Estrategia económica del gobierno actual	99
4. El consumo final de energía en el Ecuador	109
5. La conservación de energía	122
6. La ampliación del sistema de oferta de energía	130
7. Conclusiones y recomendaciones	144
Referencias	147

IV. Impacto sobre el gasto público.

Walter Spurrier Baquerizo	151
1. El reparto	153
2. Dependencia en la renta petrolera	155
3. El presupuesto del Estado	156
4. En búsqueda de nuevos ingresos	163
5. Evaluando la pérdida	165
6. Lo que se nos viene	166

V. Ecuador: crisis y alternativas.

Algunas reflexiones

Cornelio Marchán	175
1. Introducción	177
2. Los precios del petróleo	178
3. La formación de capital	184
4. El reto de la deuda externa	185
5. La ortodoxia monetarista y sus limitaciones	188
6. Algunas reflexiones en torno a una política económica alternativa	203

VI. Anexo estadístico	215
--	-----

I

Transformaciones y contradicciones del mercado petrolero

Ec. Alberto Acosta E.

1. Introducción 1/.

La actual evolución del mercado petrolero ha generado una serie de expectativas e interpretaciones en diferentes ámbitos, que reflejan los diversos intereses involucrados dentro de esta compleja coyuntura. Por tal motivo, las opiniones sobre la actual situación, las causas que la originaron y su desenvolvimiento coinciden con los diversos intereses existentes: unas auguran una caída relativamente duradera de los precios, que conllevaría a una ruptura de la OPEP; otras consideran, por el contrario, que luego de un corto tiempo, se puede estabilizar el mercado, como paso previo a una posterior recuperación de los precios del petróleo y sus derivados. Naturalmente, entre estas posiciones se presentan una serie de matices y complementos, detrás de los cuales aparecen también intereses claramente identificables: países importadores o exportadores de petróleo, bancos internacionales, empresas petroleras y energéticas en general, etc.

En este sentido se pretende analizar algunos de los elementos básicos del mercado petrolero, con el fin de poder comprender las causas que generaron la presente coyuntura y la posible evolución de la misma, puesto que sus orígenes se enmarcan en el proceso económico mundial y rebasan ampliamente consideraciones de tipo exclusivamente coyuntural y sectorial. De esta manera, se podrá reflexionar sobre el efecto que tiene esta situación sobre la economía ecuatoriana, profundamente dependiente de los ingresos provenientes de las exportaciones petroleras.

Así, el artículo comprende un análisis de los principales factores que inciden en la evolución del mercado, como son la oferta y la demanda, para complementarlos con los cambios estructurales experimentados en el sector petrolero y energético, así como con los efectos económicos producidos por los reajustes de los precios del petróleo. De esta manera, se dispondrá de los elementos necesarios para enfocar la actual situación del mercado petrolero y sus perspectivas, destacando el papel que ha desempeñado la OPEP; para, a continuación, enfocar brevemente el impacto que tiene la actual coyuntura petrolera sobre la economía ecuatoriana.

1/ Este artículo incluye una serie de cuadros estadísticos y se añaden otros anexos que han sido utilizados para sustentar el contenido del trabajo.

2. Evolución del mercado petrolero

La actual caída de los precios del petróleo en el mercado es el resultado de un proceso que ha afectado la estructura petrolera y energética a nivel internacional y que, por lo tanto, no puede ser considerada como temporal y que, además, era previsible desde hace algunos años atrás. Así, se puede destacar la característica principal del mercado desde principios de la presente década: crecimiento constante de la oferta, frente a una continua disminución de la demanda, lo cual ha tenido como resultado un excedente de crudo, que ha presionado sistemáticamente los precios hacia la baja.

El mercado petrolero se ha convertido, de esta manera, en un mercado de compradores, haciéndose notoria la pérdida de control e iniciativa por parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). La cual, además, ha sufrido los embates políticos de las naciones industrializadas, empeñadas en doblegarla y “ponerla de rodillas”

Los reajustes de los precios del petróleo, registrados en la década pasada, originaron una serie de cambios a nivel mundial, que afectaron la estructura de la oferta y el consumo de energía, alteraron las relaciones de poder y dieron lugar a un proceso de toma de conciencia sobre el problema energético, que sentó las bases para disminuir la influencia del petróleo, en especial el proveniente de los países de la OPEP. El primer incremento de 1973/74 frenó el ritmo de crecimiento del consumo, se concientizó al mundo sobre esta problemática y los nuevos precios hicieron rentables yacimientos petroleros no comerciales hasta ese momento. Luego de un período de cierta estabilidad y aún disminución de los precios reales del petróleo, a raíz de los incrementos de precios de los años 1979 y 1980 disminuyó el consumo del petróleo y se consolidaron importantes procesos de conservación, sustitución y uso racional de energía, que habían sido diseñados y empezaban a ser aplicados luego del primer impacto de los precios del petróleo.

No está por demás destacar que la baja en el consumo del petróleo y sus derivados tuvo como telón de fondo la disminución de la actividad económica, a consecuencia de la grave crisis originada en los países industrializados de occidente. Esta recesión mundial afectó a todos los países, pero con mayor rudeza a los países subdesarrollados, incluyendo en éstos también a los petroleros.

2.1 Algunas características básicas del mercado hasta 1973

Antes de puntualizar los aspectos fundamentales de este proceso evolutivo, conviene resaltar la situación imperante previa a los primeros reajustes del petróleo.

Hasta el inicio de la década de los setenta, la energía —representada masivamente por el petróleo y sus derivados— aparecía como un factor productivo con una oferta abundante y con un precio reducido, que se enmarcaba dentro de un sistema de suministro seguro desde el punto de vista económico y político. El petróleo constituía la base energética, sobre la cual se construyó un estilo “petrolerista” de crecimiento, que facilitó la recuperación económica del mundo capitalista industrializado luego de la segunda guerra mundial y que le permitió alcanzar los niveles de bienestar material más altos registrados en su historia.

Este “estilo petrolero” de crecimiento económico, que fue impuesto paulatinamente en todo el mundo, a través de sus empresas transnacionales, se caracterizó por un consumo masivo e indiscriminado del petróleo, que se veía estimulado por una disminución sistemática y casi ininterrumpida de sus precios (en términos nominales y reales). Esta situación no sólo que consolidó los patrones de consumo basados en el petróleo, recurso no renovable, sino que frenó el aprovechamiento de otras fuentes energéticas más abundantes y existentes en los mismos países consumidores, como el carbón y la hidroelectricidad, e impidió el desarrollo de fuentes alternas de energía.

Este período de crecimiento que se caracterizó por la utilización de tecnologías intensivas de energía, en especial petróleo que no coincidían con el incremento de sus reservas, comenzó a presentar síntomas de debilitamiento al finalizar los años sesenta e inicios de la década de los setenta. A fines de 1973 las condiciones que habían ido madurando para sustentar el cambio, se consolidaron a raíz de un problema político —la cuarta guerra árabe-israelí—, que sirvió para reajustar los precios del petróleo a nivel mundial, en base al control de los suministros árabes de dicho energético.

Hasta entonces, el mercado petrolero se encontraba bajo el férreo control de un grupo reducido de empresas petroleras transnacionales, conocidas como

las “siete hermanas”^{2/}. Estas empresas, que aparecieron en los países capitalistas industrializados en la época en que el capitalismo entró en su fase monopólica, como una de las expresiones más genuinas y consustanciales a la evolución del sistema, se constituyeron en factor determinante para la existencia y desarrollo del mercado petrolero.

Luego de una etapa de estructuración y consolidación, estas empresas establecieron, a partir de 1928, una serie de acuerdos^{3/}, para “legalizar” y reajustar su participación en sus zonas de influencia, permitiéndose una más o menos aceptable participación en los ingresos. Además, en algunos casos estas empresas utilizaron otros mecanismos para conseguir sus objetivos: impulsando conflictos bélicos, favoreciendo o ejerciendo presiones económicas y fomentando golpes de estado, todo en función de sus beneficios.

Así las transnacionales del petróleo —empleando todos los mecanismos a su alcance— lograron controlar e integrar las fases de la industria petrolera: exploración, explotación, transporte, refinación y comercialización. Esta concentración vertical, sumada a prácticas monopólicas, les permitió mantener bajos los precios del petróleo, alcanzando cuantiosas ganancias en la sumatoria de todas sus actividades a nivel mundial, sin considerar la situación y necesidades de los países productores de petróleo del Tercer Mundo. Por lo tanto, durante casi cinco décadas —tiempo en el que se fue imponiendo el “estilo petrolero”— tampoco existió un precio resultante de las fuerzas del mercado, ya que no existía competencia sino sólo acuerdos entre las transnacionales, los mismos que eran impuestos a los países productores de petróleo. Adicionalmente, este precio no reflejaba el valor de un recurso no renovable como el petróleo; puesto que, al contrario, los precios bajos consolidaban el consumo de energía y afectaban peligrosamente las existencias de petróleo (Ver Cuadro No. 1).

Los países productores, que durante mucho tiempo estuvieron obligados a vivir bajo los dictámenes de las transnacionales petroleras, fueron tomando

2/ Exxon (Standard Oil of New Jersey), Mobil Corporation, Standard Oil of California (Chevron-Socal), Gulf Oil, Texaco Inc, Royal Dutch Shell y British Petroleum Company (BP): las cinco primeras norteamericanas, la sexta una empresa inglesa - holandesa y la séptima inglesa.

3/ El acuerdo de la “Línea roja” en 1927, el acuerdo de Achnacarry en 1928, el memorando de 1934, los arreglos de la postguerra, entre otros.

CUADRO No. 1

ARABE LIGERO: EVOLUCION DE LOS PRECIOS
(Dólares por barril en términos nominales)

	AÑO	PRECIO		AÑO	PRECIO
	1945	1,05		1962	1,80
	1946	1,05		1963	1,80
Diciembre	1946	1,20		1964	1,80
Marzo	1947	1,60		1965	1,80
Diciembre	1947	2,20		1966	1,80
Julio	1948	1,99		1967	1,80
Abril	1949	1,84		1968	1,80
Julio	1949	1,71		1969	1,80
	1950	1,71		1970	1,80
	1951	1,71	15 Febrero	1971	2,18
	1952	1,71	1 Junio	1971	2,29
Julio	1953	1,93	20 Enero	1972	2,48
	1954	1,93	1 Enero	1973	2,59
	1955	1,93	1 Abril	1973	2,74
	1956	1,93	1 Junio	1973	2,90
Junio	1957	2,08	1 Julio	1973	2,96
	1958	2,08	1 Agosto	1973	3,07
Febrero	1959	1,90	1 Octubre	1973	3,01
Agosto	1960	1,76	16 Octubre	1973	5,12
Septiembre	1960	1,80	1 Noviembre	1973	5,18
	1961	1,80	1 Diciembre	1973	5,04

FUENTE: BP, Das Buch von Erdoel, Hamburgo 1978

conciencia sobre su situación, hasta que en 1960 conformaron la OPEP 4/. Su constitución, que pasó prácticamente desapercibida en la prensa internacional, fue la primera respuesta organizada y efectiva de un grupo de países subdesarrollados y dependientes, que trataron de articular una política petrolera común, para salvaguardar sus intereses individuales y colectivos, ante las continuas arremetidas de las empresas transnacionales.

Este pronunciamiento fructificaría trece años después, cuando se logró un reajuste significativo de los precios del petróleo y se fortaleció el poder político de la OPEP y sus países miembros, al controlar la producción de sus recursos petroleros y poco a poco gran parte de su comercialización, así como una creciente porción de su refinación.

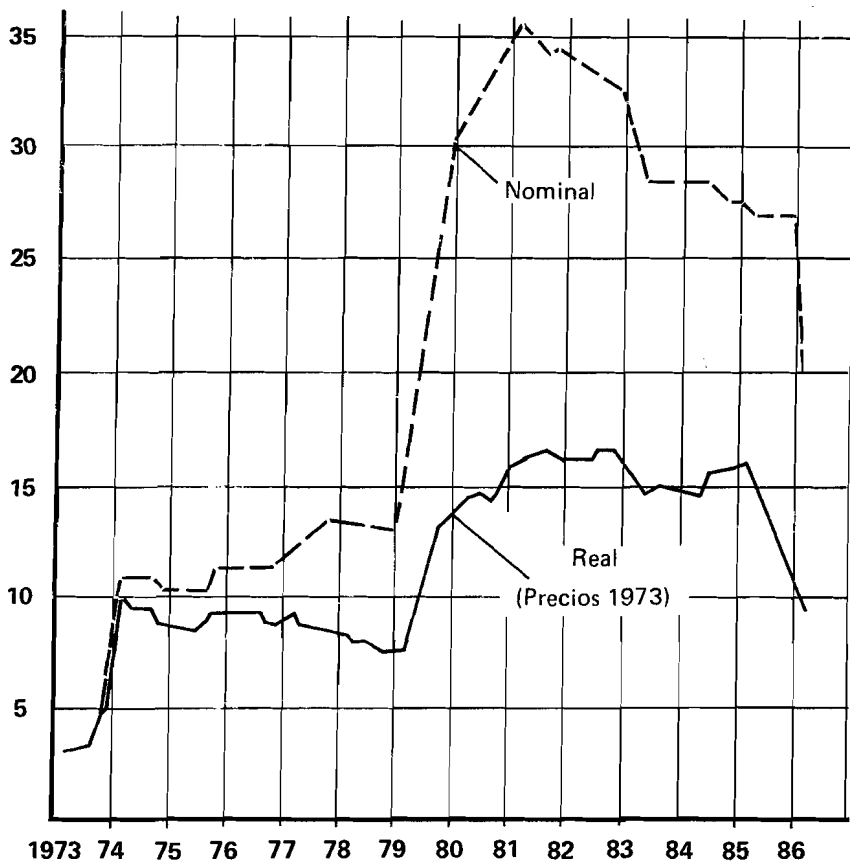
La OPEP se convirtió en un verdadero “instrumento de cambio”, que contribuyó a transformar la estructura energética mundial y a cuestionar las bases mismas de la división internacional del trabajo, al alterar los términos de intercambio del petróleo, históricamente desfavorables a los países productores.

Hay que puntualizar, adicionalmente, que los incrementos de los precios del petróleo obligaron a una serie de reajustes no sólo en el sector energético, sino de la economía mundial, que estaba afectada por la recesión del mundo capitalista industrializado, cuyos orígenes son anteriores a 1973. De esta manera, los resultados causados por los nuevos precios del petróleo no se presentaron con igual intensidad en todos los países, sino que tuvieron una mayor incidencia en los países subdesarrollados importadores de energía.

Los incrementos de los precios del petróleo —como se aprecia en el Gráfico No. 1— no tuvieron una tendencia continua, sino que fueron el resultado de cambios inmersos en una época de transición, en la cual las fuerzas empeñadas en mantener sus privilegios y el control de los recursos petroleros opusieron tenaz resistencia al cambio de las “reglas del juego”, que representa la acción de la OPEP, en medio de los reajustes económicos y energéticos impulsados por los nuevos precios.

4/ Los países fundadores son: Arabia Saudita, Iran, Iraq, Kuwait y Venezuela, ingresando posteriormente Qatar, Indonesia, Libia, Argelia, Nigeria, los Emiratos Arabes Unidos (EAU), Ecuador (1973) y Gabón (1976).

GRAFICO No. 1
MUNDO: EVOLUCION DE LOS PRECIOS PROMEDIOS DE PETROLEO
1973 – 1986
 Dólares por barril



FUENTE: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Colonia, tomado de Dieter Schmitt, Heinz Juergen Schuermann, Oelmarkte im Umbruch, Marzo, 1986.

Así, luego de los incrementos 1973 - 74 se registró una etapa de relativa estabilización y aún caída de los precios en términos reales —con relación al nivel de 1973—, para incrementarse nuevamente a raíz de la crisis iraní y de la guerra Irán-Iraq en los años de 1979 y 1980. Desde entonces la tendencia ha sido descendente, tanto en términos nominales como en términos reales, agudizándose significativamente su caída desde diciembre de 1985.

Si se consideran los valores del crudo en función del índice de los precios de exportación de los países capitalistas industrializados, los precios deflactados son menores que los calculados en términos reales de 1973 y aún peor es la situación si se toma en cuenta el índice de los precios de los productos importados por la OPEP (Ver Gráfico No. 2).

2.2 Desarrollo de la oferta petrolera y energética

El reajuste de los precios del petróleo tuvo como resultado la puesta en marcha de un proceso de diversificación de la oferta energética, tanto desde el punto de vista de los energéticos, como de los países oferentes de energía.

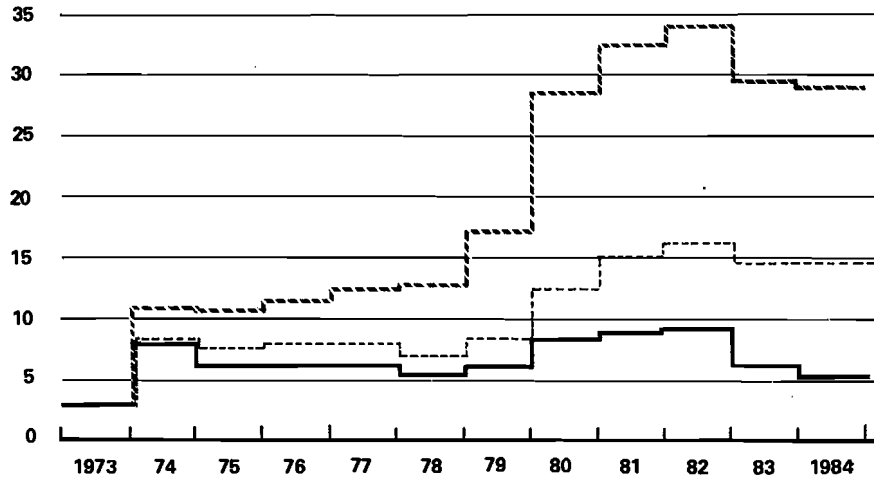
De esta manera, el petróleo de la OPEP, que en 1974 representaba casi 53 o/o de la producción mundial, fue bajando paulatinamente su participación hasta menos del 32 o/o en 1984 (Ver Cuadro Anexo No. 1) llegando en 1984 a 31,7 o/o, en 1985 a 29 o/o y —en el peor mes— junio de 1985 a un porcentaje de 26,5 o/o (Ver Cuadro Anexo No. 3), lo que en términos absolutos significa una caída de 17 millones de barriles en su producción diaria: de 31 millones en 1974 a 13,9 millones en junio de 1985, o sea una baja de más del 50 o/o.

Hay que destacar, que con el incremento de los precios del petróleo, desde 1974 hasta 1979 la producción mundial tuvo un incremento de 12 o/o, para caer en casi 2 o/o en 1984 con relación a diez años antes. Pero, en el mismo período la OPEP ha perdido significativamente terreno, habiendo alcanzado su máxima producción —no su techo de producción— en 1979.

Esta disminución de la producción de la OPEP fue cubierta por el incremento de la producción en otras regiones del mundo, que pudieron incorporar nuevos campos gracias a los precios más elevados de petróleo. Esto se reflejó de diversa manera en la evolución de la producción mundial por regiones: mientras América del Norte (Estados Unidos y Canadá) así como África mantienen su producción y el Medio Oriente disminuye ostenci-

GRAFICO No. 2
OPEP: EVOLUCION DE LOS PRECIOS DEL PETROLEO EN
TERMINOS NOMINALES Y REALES

- Precio Promedio Nominal de Arabe Ligero.
- - - - - Precio del Crudo en función del Índice de los Precios de Exportación de los países Capitalistas Industrializados.
- Precio del Crudo en función del Índice de los Precios de Productos Importados por la OPEP.



FUENTE: OPEC, Facts & Figures, A Comparative Analysis: Viena, Octubre, 1985.

blemente su participación, son Europa Occidental, Asia, América Latina y los países socialistas las regiones que han incrementado su producción. Siendo sustancialmente mayor el incremento en algunos países: Gran Bretaña y Noruega pasaron de importadores a exportadores de petróleo, Egipto subió su producción casi cuatro veces, la Unión Soviética incrementó su oferta en más de tres millones de barriles al día, China casi duplicó su producción, México subió de 600 millones de barriles diarios a 3000 millones (Ver el detalle en los Cuadros Anexos No. 1 y 4).

Sin embargo, si bien es cierto que la OPEP ha perdido su posición en la producción y también, aunque en menor medida, en la comercialización internacional del petróleo, es necesario señalar que la Organización mantiene invariable su importancia en el nivel de reservas del petróleo alcanzando en 1985 una concentración superior al 65 o/o de las reservas mundiales (Ver situación detallada en el Cuadro Anexo No. 5).

A nivel regional se han producido algunas transformaciones significativas: América del Norte ha mantenido su participación relativa, América Latina aumentó significativamente su aporte, mientras que Europa, África, Asia y los países socialistas han disminuído sus reservas. El Medio Oriente, en donde se encuentran los principales países productores de la OPEP, aumentó también sus reservas, tanto en términos absolutos como relativos (Ver Cuadro Anexo No. 5).

Esta preponderancia de las reservas de la OPEP a nivel mundial, permite afirmar, que la disminución de la producción de petróleo sólo se debe a consideraciones y decisiones orientadas a buscar una estabilización del mercado y que los países de la OPEP, dependiendo de su nivel de reservas, mantendrán por mucho tiempo su importancia, coincidiendo con una disminución continua y significativa de la producción en función de la merma de sus reservas por parte de casi todos los países productores NO – OPEP (Con excepción de México).

De mantenerse la tasa de producción de 1984, las reservas estimadas para inicios de 1985 nos permitirían esperar la siguiente duración en años de las mismas a nivel regional: América del Norte 9,4, América Latina 35,8, Medio Oriente 94,5, África 28,8, Europa Occidental 17,2, Asia y Oceanía 15,8 y países socialistas 15,5. En el siguiente cuadro (Cuadro No. 2) se puede apreciar las diferencias existentes entre los diversos países de la OPEP y los principales productores NO – OPEP.

CUADRO No. 2

DURACION DE LAS RESERVAS: RELACION RESERVAS – PRODUCCION 1984 5/
Años

MUNDO		OPEP		NO – OPEP	
REGIONES	AÑOS	REGIONES	AÑOS	REGIONES	AÑOS
América del Norte	9,4	Venezuela	39,7	Estados Unidos	8,6
América Latina	35,8	Ecuador	15,5	México	45,3
Medio Oriente	94,5	Arabia Saudita	99,5	Argentina	14,4
Africa	28,8	Kuwait	259,4	Brasil	11,8
Europa Occidental	17,2	Irán	61,0	Oman	23,3
Asia y Oceanía	15,8	Irak	104,3	Egipto	10,0
Países Socialistas	15,5	Emiratos Arabes Unidos	74,0	Angola	27,1
		Qatar	21,3	Gran Bretaña	14,4
		Libia	51,5	Noruega	31,2
		Nigeria	33,2	China	23,0
		Argelia	23,9	Malasia	15,3
		Gabón	8,3	Unión Soviética	14,1
		Indonesia	16,9		
		Zona Neutral*	38,7		
MUNDO	33,8	OPEP	72,1	NO – OPEP	16,3

* La producción de esta zona se divide en partes iguales entre Kuwait y Arabia Saudita.

5/ Esta relación es estática y variará en el tiempo con los cambios que se registren en los niveles de reservas y producción.

FUENTE: BP Statistical review of world energy, junio 1985; Elaboración Propia.

La relación global de reservas de la OPEP tiene serias diferencias a su interior, superando en la actualidad sólo siete de sus trece miembros el nivel mundial cercano a los 34 años. La disminución de la producción de la OPEP, sumada al incremento de sus reservas han aumentado la relación reservas-producción de 40 años en 1974 a 71 años en 1984. O sea que la OPEP se ha visto obligada a guardar sus reservas para el futuro, mientras se consumían los recursos existentes en otras regiones, en donde —como se verá más adelante— se ha concentrado la mayor cantidad de la demanda de petróleo y sus derivados.

El tiempo de duración de las reservas es más reducido para los otros productores importantes en el mundo, puesto que apenas México supera el promedio mundial, mientras que otros países, que son por igual grandes consumidores de petróleo, tienen un horizonte bastante más reducido de duración de sus reservas.

En definitiva, sólo un grupo de países de la OPEP, a los cuales habrá que incorporar a México, seguirá manteniendo en el largo plazo su posición en el suministro energético mundial. Sin que esto signifique que no existen posibilidades ciertas de incrementar las reservas en algunas regiones del mundo. Tarea que dependerá de las actividades exploratorias que se desarrollen, y que se han concentrado en relativamente pocas regiones en el mundo, siendo menos del 10 o/o el número de perforaciones realizadas en los países de la OPEP —definitivamente los más prospectivos— que las efectuadas a nivel mundial.

Además, las tareas de exploración y de incremento de la producción dependerán del precio del petróleo. Así, las perforaciones a nivel mundial cayeron en casi un 35 o/o de 1981 a 1984: de 5821 a 3836, y en la OPEP en 28 o/o en el mismo período: de 400 a 288 6/, coincidiendo con el período en que el precio oficial del crudo (marcador) Arabe Ligero cayó de 39 a 29 US dólares por barril: casi un 15 o/o. Con la caída de los precios a partir de 1981 se disminuyeron no sólo las perforaciones, sino que se empezó a postergar la decisión de integrar nuevas reservas energéticas como el caso del gas en la isla indonesia de Celebes. La reducción de precios desde diciembre de 1985 incidirá en una mayor reducción de actividades de exploración, en especial costa afuera como el caso brasileño o de los campos noruegos de Halterbank, que no resultan rentables con el nuevo nivel de precios 7/.

6/ OPEC, Facts & Figures, A Comparative Statistical Analysis; 1985, pag. 19.

7/ Handelsblatt, 21 y 22 de febrero de 1986.

En base a los incrementos de los precios del petróleo fue posible no sólo la exploración y la explotación de nuevos campos petroleros, sino también la incorporación y aumento de la oferta de otras fuentes de energía: incremento de la producción del gas natural, mayor utilización de la hidroenergía, recuperación del carbón y desarrollo de la energía nuclear, fundamentalmente para la generación de energía eléctrica. El aporte de las otras fuentes energéticas, en especial de las renovables o alternas, es aún marginal en el contexto mundial.

Resumiendo se puede manifestar que existe una oferta energética más diferenciada y flexible, cuyo desarrollo seguirá influenciado por los precios del petróleo. En el corto plazo se mantendrá una sobrecapacidad latente de producción de petróleo en los países de la OPEP, que puede estimarse en unos 15 millones de barriles al día, que podrían entrar al mercado en poco tiempo, sin inversiones significativas (Ver Cuadro No. 3).

Esta situación estructuralmente diferente, que se refleja en una menor producción efectiva, pero no de la capacidad de producción de la OPEP, pesa en la evolución de los precios del petróleo de una manera más permanente que la sobre oferta real de dos a tres millones de barriles diarios en la actualidad, constituyendo una especie de “espada de Damocles”, cuya regulación y control garantizará la estabilidad del mercado.

2.3 Variaciones en la demanda de energía y petróleo

En lo que se refiere a la demanda, se debe destacar que los principales cambios se registraron a partir del segundo aumento de precios de 1979/1980, puesto que este incremento tuvo mayor incidencia y los procesos iniciados años atrás requerían de un mayor tiempo de maduración. El impacto del alza de los precios conjuntamente con la reducción de la actividad económica generaron la disminución del consumo, produciéndose un doble efecto sobre el nivel y la estructura del mismo.

Las medidas de uso racional de energía, de sustitución y de conservación, sumadas a cambios en el patrón de comportamiento de los consumidores y de los procesos productivos, enmarcados en una economía recesiva disminuyeron la demanda sistemáticamente; la misma que no ha vuelto a alcanzar el nivel de 1979, a pesar de una cierta recuperación económica de los últimos años. Esto demuestra, también, que se ha conseguido “desenganchar” el crecimiento económico y el consumo de la energía, en general, y del petróleo, en particular.

CUADRO No. 3

OPEP: CAPACIDAD MAXIMA DE PRODUCCION VERSUS
PRODUCCION REAL

Miles de barriles diarios

	CAPACIDAD MAXIMA	PRODUCCION 1984	PRODUCCION 1985
Venezuela	2.800	1.875	1.557
Ecuador	300	255	276
Arabia Saudita	10.000	4.690	3.215
Kuwait	2.500	985	841
Iran	5.500	2.195	2.217
Irak	3.500	2.170	1.434
Emiratos Arabes Unidos	1.800	1.205	1.150
Qatar	500	425	330
Libia	2.100	1.115	1.067
Nigeria	2.200	1.405	1.474
Argelia	1.250	920	625
Gabón	150	155	153
Indonesia	1.700	1.440	1.260
	34.300	18.835	15.599

NOTA: Para principios de la década se calculó una capacidad de 40,6 millones de barriles diarios de producción de la OPEP y de 25 millones de barriles diarios en el resto del mundo occidental, cifra que en el mediano plazo, oscilaba alrededor de 35 millones de barriles diarios para la OPEP y 23 millones de barriles diarios para el resto del Occidente en el largo plazo. Ver Oystein Noreng, "El Mercado petrolero mundial en los ochenta, tres puntos de vista", en Comercio Exterior, México agosto de 1982, pág. 801. Las cifras de capacidad máxima del cuadro fueron calculadas por el autor.

El consumo de petróleo a nivel mundial y regional registró un crecimiento sostenido, alcanzando un incremento de 25 millones de barriles diarios en 1965 a 56 millones de barriles diarios en 1973 (Ver Cuadro Anexo No. 6), o sea un 80 o/o, especialmente debido a la permanente disminución de los precios del petróleo en el mercado internacional.

A raíz del primer reajuste de los precios del petróleo en los años 73/74 se produjo una disminución del consumo mundial en casi 1.5 millón de barriles diarios, siendo más notoria la caída en las economías capitalistas desarrolladas: América del Norte y Europa Occidental, así como también en Asia.

El incremento de los precios del petróleo se mantuvo con algunas variaciones en los años subsiguientes, pero en términos reales se registró una estabilización y aún disminución hasta 1979 (Ver Gráficos No. 1 y 2). Esta tendencia favoreció al consumo del petróleo, alcanzando su máximo nivel con 64 millones de barriles al día en 1979, o sea más del doble de lo que se consumía en 1965 (Ver Cuadros Anexos No. 6 y 7).

A partir de ese año, luego de un incremento de los precios a raíz de la crisis iraní y la guerra entre Irán e Iraq —problemas que se sumaron a la disminución de la actividad económica como consecuencia de la profunda crisis económica estructural que afecta al mundo— comenzó a descender el consumo petrolero hasta 1983. Empero, a pesar de la ligera recuperación económica registrada en algunos países en 1984 y 1985, y de que los precios del petróleo comenzaron a caer desde 1981, la demanda petrolera no se ha incrementado sustancialmente. 8/.

Concomitantemente, luego de los incrementos de precios del petróleo de la década pasada, la elasticidad del consumo energético en relación con el producto interno bruto (PIB), disminuyó sensiblemente en los países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) 9/, mientras que la reducción fue menor en los países subdesarrollados, en relación con sus esfuerzos de industrialización y sus requerimientos básicos para el desarrollo y crecimiento económicos.

8/ Con la disminución de los precios desde 1981 tampoco se ha producido una recuperación económica generalizada, a pesar de que los precios del petróleo fueron considerados como los "causantes" de la crisis.

9/ Agrupa a todos los países capitalistas industrializados.

Como se puede apreciar en el Cuadro No. 4, la elasticidad petrolera disminuye en una proporción aún mayor que la elasticidad energética, manteniendo también las diferencias entre los tres grupos de países. Este proceso de “desenganche” del consumo energético por unidad de producto interno bruto, significa que las cantidades de energía requeridas para producir una unidad del PIB ha disminuido, especialmente en los países capitalistas industrializados, en donde se ha registrado un permanente descenso de esta relación (Ver Gráfico No. 3). Con lo cual se puede anticipar una desaceleración del consumo energético en relación con la actividad económica.

CUADRO No. 4

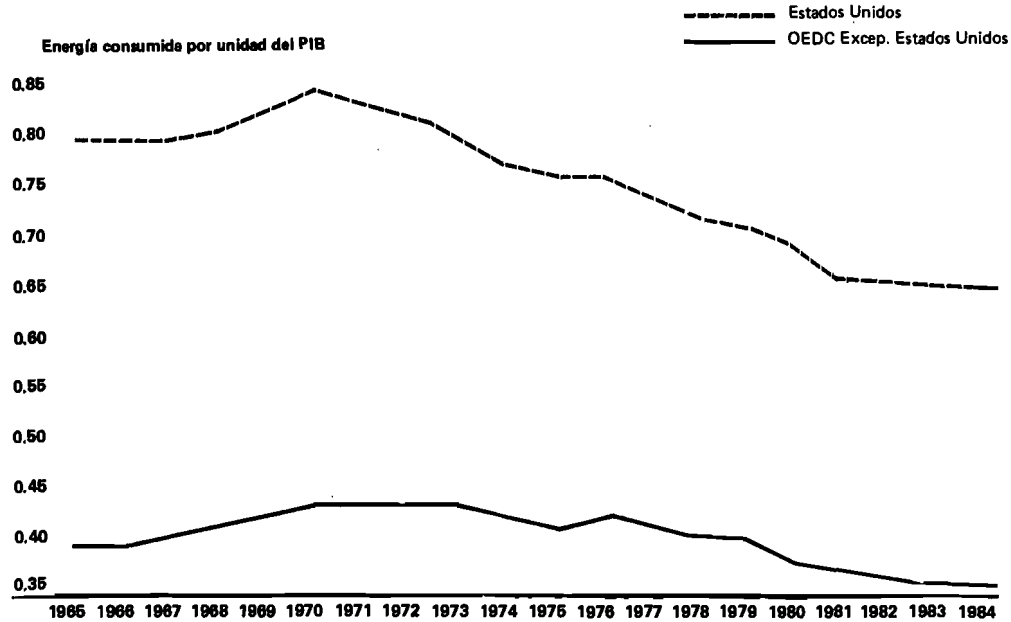
**TASAS DE CRECIMIENTO ENERGETICO Y PETROLERO EN
RELACION A LAS TASAS DE CRECIMIENTO ECONOMICO**

Elasticidad: Energía/PIB	OECD	PAISES Subdesarrollados	PAISES Socialistas
1960 - 1973	1,02	1,24	0,85
1973 - 1983	0,02	0,98	0,76
Elasticidad: Petróleo/PIB			
1960 - 1973	1,50	1,16	1,42
1973 - 1983	-0,81	0,90	0,81

FUENTE: G. Kouris, “Oil trends and prices in the next decade. An Aggregate analysis”. *Energy Policy*, Septiembre 1984, pag. 324, tomado de Heinz Juergen Schuermann, “World Energy: challenges for stability”, en OPEC bulletin, febrero 1986.

GRAFICO No. 3

PAISES INDUSTRIALIZADOS: RELACION CONSUMO ENERGETICO
POR UNIDAD DE PRODUCTO INTERNO BRUTO 1965 - 1984



FUENTE: BP Statistical review of world energy, junio 1985

De esta situación se puede concluir que una próxima recuperación de la economía tendrá una menor "intensidad energética" y en especial "petrolera". Si la caída del consumo petrolero se debió en una considerable proporción a la recesión económica mundial, también hay que señalar que esta disminución se debió a las medidas destinadas a lograr un uso más racional de la energía, a sustituir el consumo del petróleo y sus derivados por otros energéticos, y a los esfuerzos de conservación y ahorro energético desplegados. Los países industrializados lograron realizar grandes inversiones que redujeron la intensidad energética (o coeficiente energético), en base a su capacidad para sustituir energía por capital.

Todo este proceso contribuyó a establecer las bases para el cambio del comportamiento en los principales consumidores de petróleo: los países de América del Norte y Europa Occidental, que aglutinaban casi el 60o/o del petróleo consumido en 1973 (1965 - 65o/o), han disminuido a menos del 50o/o en 1984, lo que en términos absolutos significa una reducción de casi 5 millones de barriles diarios en el mismo período, (Ver Cuadro Anexo No. 7).

Además, en los últimos años se ha registrado una disminución de la capacidad de refinación mundial, que descendió de 81 millones de barriles diarios en 1980 a menos de 75 millones de barriles diarios en 1984 (Ver Cuadro Anexo No. 8), debido a la disminución del consumo, así como a los cambios estructurales dentro del mismo consumo. Esto es una menor demanda de derivados pesados, que pueden ser más fácilmente sustituidos por otros energéticos 10/.

En términos de participación de otras fuentes de energía en el consumo, se ha ido reduciendo la contribución del petróleo de 47o/o en 1973 a un 39o/o en 1984, destacándose para el mismo período una mayor participación de otras fuentes energéticas, como el carbón. Esta estructura de consumo, que se observa en el Cuadro Anexo No. 9, presenta también el notable aumento de la energía nuclear pero que aún tiene una modesta participación porcentual en el consumo mundial; el gas tiene una participación apreciable pero más o menos estable.

10/ La demanda de derivados se ha concentrado en productos livianos —gasolina, naftas, kerosene y productos petroquímicos—, al tiempo que ha aumentado la oferta de crudo más pesados, por lo cual las refinerías han realizado costosas inversiones destinadas a procesar estos crudos más pesados y el "fondo del barril". En muchas regiones del mundo —sobre todo en Europa y los Estados Unidos— existen capacidades subutilizadas de refinación, que presionan para el cierre de las refinerías.

En lo que se refiere a la energía hidráulica son los países subdesarrollados los que mayor potencial no utilizado presentan, teniendo, por ejemplo, en América Latina una participación de 77o/o de las reservas energéticas globales, estimadas para 1984, cifra que contrasta con el 17o/o que significa la hidroenergía en la producción de energía primaria de la región 11/. El aporte de las fuentes renovables: solar, eólica, geotermia, biomasa, etc., con diferente intensidad en algunos países y regiones, tiene escasa significación a nivel mundial.

El comercio exterior del petróleo, carbón y gas ha registrado una caída del porcentaje comercializado en relación con el consumo global de energía, al tiempo que ha ido disminuyendo la participación del petróleo en beneficio del carbón y del gas, como se observa en el Cuadro No. 5.

CUADRO No. 5

**MUNDO: ESTRUCTURA DEL COMERCIO ENERGETICO DE PETROLEO
CARBON Y GAS**

	1960	1970	1975	1981	1984
Comercio del petróleo, carbón y gas como porcentaje del consumo energético global	22	29	29	26	22
Estructura del comercio energético					
o/o Petróleo	86	89	87	92	76
Carbón	13	9	8	10	13
Gas	1	2	5	8	11

FUENTE: Instituto de Economía Energética, Universidad de Colonia, en Heinz Juergen Schuermann. "World Energy: Challenges for Stability" en OPEC, bulletin, Febrero 1986.

Las posibilidades de un mayor comercio de carbón y gas están supeditadas a la infraestructura disponible, que resulta más costosa que para el petróleo, que posee una mayor ductibilidad tecnológica. Debido a estas limitaciones, tanto el carbón como el gas se han concentrado en los países capitalistas industrializados.

Dentro del comercio del petróleo, la OPEP mantiene una participación superior al 60o/o, lo que refleja también la importancia de la Organización para el suministro hidrocarburífero mundial, sin considerar a los países socialistas. Sin embargo, hay que destacar la disminución en dicha participación de 86o/o en 1973 a 62o/o en 1984 (Ver Cuadro No. 6).

CUADRO No. 6

OPEP: PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES EN EL COMERCIO PETROLERO INTERNACIONAL

	Consumo Mundial de petróleo (sin países socialistas)	Comercio de petróleo y derivados	Participación de la OPEP
	Miles de barriles diarios	o/o de consumo	o/o en el comercio de petróleo
1973	47.605	71,5	86,1
1976	47690	71,9	84,0
1979	51.215	69,0	81,8
1982	45.235	56,5	66,1
1984	45.715	54,1	62,4

FUENTE: BP Statistical review of world energy

La disminución del consumo mundial petrolero —en especial la registrada en los países capitalistas industrializados— se explica en gran medida debido a los esfuerzos de sustitución, conservación y uso racional de energía ^{12/}, o sea causada por factores estructurales que han disminuido la “intensidad energética” y sobre todo la “petrolera”. En otras palabras el crecimiento económico futuro, puede darse con un menor consumo energético y petrolero —sobre todo en los países industrializados—, debido a los cambios estructurales señalados que serán de mayor o menor duración, dependiendo de la recuperación de la economía y de la evolución de los precios del petróleo, como un elemento adicional en la estructura de poder mundial.

2.4 Otros cambios estructurales en el sector petrolero

Complementariamente, se tienen que enfocar las transformaciones fundamentales presentadas en las estructuras de poder y en los sistemas de transacciones del mercado petrolero, iniciada con los reajustes de principios de la década pasada.

Cuando los países exportadores de petróleo comenzaron a recuperar su derecho a controlar la explotación de sus hidrocarburos, liberándola de las imposiciones exógenas que las condicionaban, se inició una etapa de transición, caracterizada inicialmente por una mayor desintegración en el mercado petrolero. Inicialmente, los países exportadores y productores de petróleo comenzaron a hacerse cargo de la explotación de crudo, así como paulatinamente de la refinación y comercialización en los mercados internos.

En la comercialización externa se logró una diferenciación entre vendedores y compradores relativamente autónomos, superando los mecanismos para equilibrar el mercado en base a acuerdos internos, como los que utilizaban las empresas transnacionales. De esta manera, la falta de mecanismos para “sincronizar” la oferta y la demanda, generaron posibilidades de desequilibrios, así como los factores de incertidumbre en el mercado. Conciente de este problema la OPEP impulsó una política comercial, tendiente a integrar elementos

12/ Para Heinz Juergen Schuermann la disminución del consumo obedece en unas dos terceras partes a cambios estructurales, ver en Heinz Juergen Schuermann, “Strukturwandel in der Weltenergieversorgung”, manuscrito de una conferencia sobre el tema, octubre 1984, p. 11; según José Rafael Zanoní la caída de la demanda en un 30 o/o quizás se deba a cambios estructurales, ver J.R. Zanoní, “El poder de la OPEP versus el poder del mercado”, Caracas 1983, pág.117.

reguladores en el mercado reduciendo la significación del mercado ocasional o spot, dando mayor importancia a las transacciones de largo plazo, así como procurando acuerdos directos entre productores y consumidores 13/.

Desde hace pocos años, algunos países de la OPEP incrementaron significativamente su capacidad de refinación y otros, con grandes recursos financieros, adquirieron refineries y cadenas de expendio en varios países industrializados, con lo cual la OPEP comenzó a tener cierta ingerencia en ese importante mercado de derivados hidrocarburíferos. A esto se suma la disminución de la capacidad de refinación de los países capitalistas industrializados, con lo cual se estarían sentando las bases para una mayor dependencia futura de los consumidores, no sólo de los suministros de petróleo crudo, sino también de sus derivados.

En el campo petrolero y energético se dieron algunas otras transformaciones de tipo global, enmarcadas en estrategias económicas y geopolíticas orientadas a restablecer posiciones de poder que habían sido afectadas, en alguna medida, por la lucha reivindicativa de los países exportadores de petróleo.

Mientras los países de la OPEP aprovecharon de las alzas de precios a partir de 1973, de una manera desorganizada y descuidando los impulsos que generaban posiciones exageradas, los principales países industrializados agrupados en la Agencia Internacional de la Energía (AIE), desarrollaron una estrategia política y económica destinada a disminuir la posición de la OPEP en el mundo y, de ser posible, alcanzar su disolución. Conjuntamente con la instalación de una gran red de información y de un sistema de reservas estratégicas para presionar en el mercado, se impulsaron las medidas destinadas a cambiar el patrón de consumo energético imperante. Los esfuerzos de esta estrategia, aplicada en forma consecuyente y sin la correspondiente respuesta de la OPEP, han rendido los frutos esperados: ha disminuido sensiblemente el control del mercado por parte de la OPEP, al menos en el corto plazo.

Si antes de 1973 no funcionaban “las leyes de la oferta y la demanda”, tampoco se puede creer que éstas han tenido un libre accionar desde enton-

13/ A pesar de todos estos esfuerzos, el mercado spot ha recuperado dinamismo en el último tiempo, concentrando una creciente cantidad de crudo y convirtiéndose en elemento rector de las negociaciones de petróleo, como resultado directo de la inestabilidad del mercado.

ces, a pesar de que la OPEP logró romper el control monopólico de las empresas transnacionales. Por un lado, los países de la OPEP actuaron como un cartel tratando de influir sobre los precios, por otro la AIE (Anti-OPEP) y sus países miembros establecieron una serie de mecanismos económicos y políticos destinados a revertir la situación creada desde principios de la década pasada.

Antes de hablar de un desenvolvimiento de la oferta y la demanda, se puede hablar de tendencias globales, en las cuales los aspectos geopolíticos de seguridad y control mundial primaron y priman sobre consideraciones económicas. El mundo no sólo está involucrado en resolver esta etapa de transición energética, sino que se encuentra envuelto en una transición económica y política de enorme trascendencia. Que, para el caso de los países subdesarrollados, se manifiesta en el pago de la deuda sacrificando su desarrollo o en el no pago, obligando a cambiar simultáneamente la estructura y funcionamiento del actual orden económico internacional.

2.5 Efectos económicos de los reajustes de los precios del petróleo

Los reajustes de los precios del petróleo a partir de la década pasada han producido varios efectos económicos a nivel mundial, que han incidido de diversa forma en los países exportadores e importadores de crudo —diferenciándose la situación entre los industrializados y subdesarrollados—, en las empresas petroleras transnacionales, así como en la banca internacional.

Desde 1859 a 1973, se explotaron 91 mil millones de barriles de petróleo 14/, provenientes de países colonizados o subdesarrollados por parte de las empresas transnacionales, destinados a satisfacer los requerimientos energéticos del mundo industrializado. Explotación que se realizaba en base a decisiones fundamentadas en necesidades foráneas y que, además, no contribuía al desarrollo de los países productores.

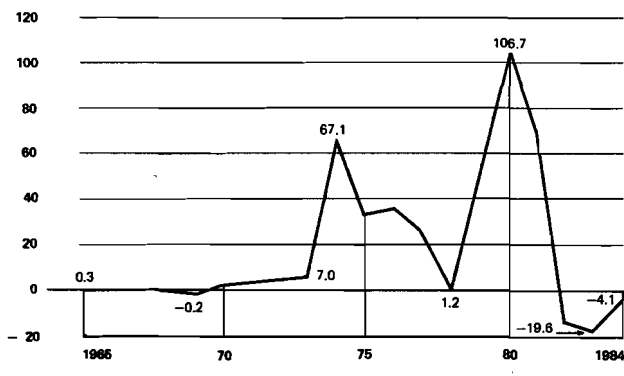
A partir de los incrementos de los precios del petróleo de 1973 - 1974, los países de la OPEP comenzaron a recuperar en parte los recursos económicos que habían perdido, durante la época de explotación indiscriminada de sus recursos.

14/ Gert V. Paczensky, *Das Oelkomplot*, 1984, pag. 62.

Pero con la caída de los precios del petróleo a partir de 1981, se redujo paralelamente el monto de los ingresos de la OPEP, registrándose nuevamente déficits en la cuenta corriente de la balanza de pagos (Ver Gráfico No. 4). Esta situación se agravó aún más por el peso del endeudamiento de un número considerable de países de la OPEP, que habían acudido al mercado financiero en busca de recursos que les permitieran acelerar su crecimiento económico.

GRAFICO No. 4

OPEP: EVOLUCION DE LA CUENTA CORRIENTE DE LA BALANZA DE PAGOS 1965 - 1984
Miles de Millones de dólares



FUENTE: "OPEC, Facts & Figures, A Comparative Statistical Analysis";
Viena, Octubre, 1985.

De esta forma, el problema de la deuda externa no sólo afectó a los países subdesarrollados importadores de petróleo, sino que se constituyó en una pesada carga de los países petroleros que requieren cuantiosos recursos para satisfacer sus crecientes necesidades: Nigeria, Indonesia, Venezuela, Argelia, Ecuador, Gabón, Irán e Iraq (Estos dos últimos enfrascados, además en una larga y costosa guerra).

A más de los países exportadores de petróleo, las empresas transnacionales obtuvieron enormes ganancias, que superaron ampliamente a las obtenidas en el período 1950 - 1973, aún a pesar del surgimiento de un sinnúmero de nuevas empresas, a más de las estatales de los países de la OPEP, que de una u otra forma incursionaron activamente en el negocio petrolero (Ver Cuadro No. 7).

CUADRO No. 7

UTILIDADES DE LAS EMPRESAS PETROLERAS TRANSNACIONALES

Miles de Millones: Dólares*

Libras Esterlinas**

	En valores Nominales				
	1950-73	1974-80	1981	1982	1983
Exxon*	22,67	23,33	5,57	4,18	4,99
Mobil*	7,29	9,75	2,43	1,38	1,50
Socal*	8,23	8,93	2,38	1,38	1,59
Gulf*	8,75	6,85	1,23	0,90	0,98
Texaco*	12,53	8,14	2,31	1,28	1,23
Shell**	5,43	10,99	1,80	1,99	2,75
BP**	1,88	4,80	1,02	0,71	0,89

FUENTE: Gert V. Paczensky, *Das Oelkomplott*, 1984, pag. 217 - 241.

Para comprender mejor la capacidad financiera de estas empresas —por lo tanto también su poderío político—, vale la pena indicar que el monto global de las ventas de las “siete hermanas” más el de las empresas francesas de petróleo (CFP / Total y ELF) sumaron 448 mil millones de dólares en 1980, o sea 4 mil millones de dólares más que los presupuestos estatales de todos los países subdesarrollados, incluidos los miembros de la OPEP en este caso (no se considera a China como país subdesarrollado), suma que equivale también a las exportaciones industriales de los Estados Unidos, Japón y la República Federal de Alemania en el mismo año 15/.

Como se ve, a pesar de los logros alcanzados por la OPEP para decidir sobre su producción e incursionar en las actividades de comercialización y refinación, el poder de las empresas transnacionales es muy grande. Es más, estas empresas, aprovechando los cuantiosos ingresos obtenidos en estos últimos años, se han transformado en empresas transnacionales energéticas y han di-

15/ Ver Gert V. Paczensky, op cit., pag. 242 - 244.

versificado sus actividades hacia otras áreas lucrativas, que no están vinculadas al petróleo ni a la energía.

Un tercer grupo de beneficiarios de los ajustes de los precios del petróleo está constituido por algunos sectores económicos de los países capitalistas industrializados, los cuales, luego de absorber el impacto inicial lograron captar los petrodólares, provenientes de los países más ricos de la OPEP, con una menor capacidad de absorción de capitales en sus propias economías. Estos países no sólo que se convirtieron en terreno propicio para las inversiones de los países árabes, sino que incrementaron sustancialmente la venta de equipos y maquinarias para el proceso de industrialización en los países de la OPEP y de armas para sus ejércitos.

Los bancos de los países industrializados se constituyeron en intermediarios para la colocación de los petrodólares, que retornaron a los países industrializados y también de gran cantidad de recursos provenientes de los países subdesarrollados importadores del petróleo. Las naciones desarrolladas contaban con una mejor base tecnológica y económica que les permitió absorber los cambios generados por la nueva situación en el mercado petrolero, y aún sacar ventajas de la misma.

Adicionalmente, el fisco de los países industrializados participó efectivamente en la distribución de la renta petrolera; el precio de muchos de los derivados del petróleo, que se consumían y se consumen en los mercados internos de dichos países, tiene gravámenes que superan el 50o/o del valor final. Y que no se redujeron a pesar de los incrementos registrados en el mercado internacional, tanto en los países industrializados, como en muchos subdesarrollados importadores de petróleo. La República Federal de Alemania, por ejemplo, percibió por concepto de ingresos fiscales provenientes de los impuestos al petróleo desde 1949 a 1980 cerca de 264 mil millones de marcos alemanes o sea aproximadamente unos 100 mil millones de dólares 16/.

Frente a esta situación, en la cual la OPEP, las empresas transnacionales y paulatinamente los países industrializados obtuvieron cuantiosas utilidades, se tiene una mayoría de países —los subdesarrollados importadores de petróleo— que se vieron seriamente afectados por los cambios registrados, en los precios del petróleo, que vinieron a agravar su situación de dependencia. Pe-

16/ Gert V. Paczensky, op. cit., pág. 172.

ro, mucho más que el impacto que tuvieron los nuevos precios del petróleo en sus balanzas de pagos, peso su incursión en la economía mundial como suministradores de materias primas, que han ido perdiendo su valor en el mercado. La crisis económica iniciada en los países industrializados, que se complicó posteriormente con los nuevos precios del petróleo —aunque no en la medida exagerada que se pretendió presentar—, afectó seriamente al mundo subdesarrollado, que se vió obligado a recurrir al endeudamiento externo, para poder mantener el financiamiento de su aparato productivo, el cual no contó ni contará con recursos energéticos baratos y abundantes como los que tuvieron los países industrializados.

No sólo los países subdesarrollados importadores de petróleo tuvieron que endeudarse, sino también muchos países exportadores de petróleo. La magnitud de la deuda de todos los países subdesarrollados, el peso del servicio de la misma para su desarrollo y sus profundas consecuencias, han convertido su solución en un problema político internacional, que supera ampliamente concepciones tecnócratas exclusivamente financieras y económicas, así como impide su tratamiento individual o bilateral (Ver Cuadro Anexo No. 10).

Otro factor que debe ser considerado como elemento que pesó en las economías importadoras de petróleo, es el originado en la sobrevaloración del dólar, que sólo benefició, como es obvio, a los Estados Unidos. Mientras que para el resto de países importadores significaba un encarecimiento de su cuenta petrolera, aún cuando disminuían los precios del crudo a nivel internacional.

Con la disminución del valor del dólar a partir de 1985 y la abrupta caída de los precios del petróleo se revirtió la situación, agravándose aún más sus perspectivas para los países exportadores de petróleo (Ver Cuadro Anexo No. 11).

3. La “crisis” de la OPEP: Limitaciones y perspectivas

En estas circunstancias los países exportadores de petróleo agrupados en la OPEP, como se vió, han perdido paulatinamente su posición en el mercado internacional. Ante el permanente debilitamiento del mercado, con la incorporación de nuevos productores y las reducciones en el consumo, la OPEP optó por buscar una estabilidad de los precios en base a una continua reducción de su oferta, adoptando un techo máximo de producción dividido en cuotas entre sus países miembros. Esta disminución de la oferta de la OPEP fue ampliamente aprovechada por los nuevos productores, que comenzaron a desempeñar un papel dinámico, mientras la OPEP, con una estrategia defensiva, iba disminuyendo la producción y por ende su control del mercado. En definitiva la OPEP se convirtió en mecanismo regulador para la disminución de la oferta petrolera buscando acercarse a las necesidades cada vez menores del mercado y cediendo espacios a los nuevos productores.

Mientras la baja fue compensada con el aumento y la estabilidad de los precios, así como por la sobrevaloración del dólar, este mecanismo de producción flexible funcionó sin mayores problemas. Pero a partir de marzo de 1983, cuando se produjo la primera disminución oficial de los precios del crudo, en cinco dólares, la situación comenzó a volverse bastante difícil para la mayoría de sus miembros, que atraviesan por serios problemas económicos (Ver Perfiles económicos de los países de la OPEP, Cuadro Anexo No. 12).

En esta circunstancia muchos de los países de la OPEP comenzaron a utilizar una serie de mecanismos y artimañas que les permitieron mantener o aún aumentar su oferta, lo cual necesariamente tenía que suceder en base a un aumento de las cuotas de producción y/o una disminución de los precios. En la práctica, fueron pocos los países de la OPEP que respetaron las cuotas establecidas, que en su conjunto superaron el techo máximo adoptado, contribuyendo a incrementar la sobre oferta de petróleo, que se reflejó en la permanente caída de sus precios (Ver cuotas de producción y producción real de la OPEP: Cuadro No. 8, en el Cuadro No. 2 aparecen las cifras mensuales y anuales para 1985).

Los países productores de la OPEP y, también, algunos de los independientes han ido adquiriendo conciencia de la problemática. Estos últimos, en espe-

CUADRO No. 8

OPEP: CUOTAS DE PRODUCCION Y LA PRODUCCION REAL
Miles de barriles diarios

PAISES	TECHOS DE PRODUCCION			PRODUCCION REAL		
	1983*	1984**	1985	1983	1984	1985
Venezuela	1675	1675	1555	1875	1875	1557
Ecuador	200	200	183	240	255	276
Arabia Saudita	5000	5000	4353	5225	4690	3215
Kuwait	1050	1050	900	900	985	841
Irán	2400	2400	2300	2465	2195	2217
Iraq	1200	1200	1200	1105	1170	1434
Emiratos Arabes Unidos	1100	1100	950	1205	1205	1150
Qatar	300	300	280	310	425	330
Libia	1100	1100	900	1140	1115	1067
Nigeria	1300	1300	1300	1235	1405	1474
Argelia	725	725	663	965	920	625
Gabón	150	150	137	150	155	153
Indonesia	1300	1300	1189	1345	1440	1260
TOTAL	17500	17500	16000	18160	17835	15599

* Cuota fijada a partir del 14 de marzo de 1983

** Cuota fijada en 1985

FUENTE: BP Statistical review of world energy, junio 1985 y Oil Energy Trends.

cial México, han procurado orientarse en cierta medida por las resoluciones de la OPEP. Pero otros, como los productores del Mar del Norte (Noruega y Gran Bretaña) han continuado presionando en el mercado, constituyéndose curiosamente en elementos decisivos para el mercado petrolero. De esta forma, la OPEP --un organismo formado por países del Tercer Mundo, para defender sus derechos permanentemente conculcados por las naciones imperialistas-- permitió obtener enormes ganancias a la otrora poderosa potencia colonial: Gran Bretaña y a otros países exportadores de petróleo industrializados y subdesarrollados 17/.

A pesar de la innegable pérdida de poderío de la OPEP en el mercado petrolero, la Organización sigue manteniendo una posición importante en el mismo, al controlar un tercio de la producción y más de la mitad de la comercialización mundiales, que constituyen una cantidad indispensable para los países industrializados. Pero, sobre todo reúne las características necesarias para un resurgimiento en el mediano plazo, debido a sus cuantiosas reservas.

Antes de analizar las posibilidades de recuperación de la Organización, hay que señalar que su participación en el mercado ha variado significativamente en los últimos años, lo cual ha afectado las vinculaciones dentro de la OPEP. En momentos de crisis del mercado aparecen claramente las contradicciones internas de la Organización, así como las variables y complejas relaciones de poder dentro de su seno. Estas diferencias internas eran menos graves en períodos en los que ingresos crecientes permitían la convivencia de países con diversa capacidad de absorción económica y diferentes intereses políticos y sociales, sin que ésto signifique la necesidad de diseñar y adoptar una estrategia de largo plazo, por lo cual muchas de las medidas adoptadas se dieron en forma coyuntural y aún desordenada 18/.

Mientras tanto, como se señaló, los países industrializados de occidente armonizaron una política anti - OPEP dentro de la AIE, que les permitió cam-

17/ Es importante destacar una posición más cooperativa por parte de Noruega, que estaría más cerca de concertar un acuerdo con la OPEP que la Gran Bretaña.

18/ Son múltiples las diferencias de los países de la OPEP por lo que resulta bastante difícil armonizar una política más duradera para regular el mercado. A más de las diferencias en el monto de reservas en los costos y en la calidad de petróleo, son países diversos en términos geográficos, económicos, políticos, culturales y sociales. Así las distintas capacidades de absorción de los recursos provenientes de la exportación petrolera, las diversas concepciones de desarrollo y los diferentes grados de vinculación con la economía capitalista mundial, han originado gran parte de los conflictos, la inestabilidad y la contradicciones de la OPEP.

biar el esquema general del mercado, pretendiendo “la puesta de rodillas de la OPEP”, como ostentadamente manifestó el presidente norteamericano en enero del año 1986 19/. Declaración que demuestra claramente los intereses que mueven las acciones de las potencias capitalistas, interesadas en retomar el control de las decisiones en el mercado petrolero, frente a la “insolente” pretensión de un grupo de países subdesarrollados y dependientes, que alteraron las relaciones de poder en lo que se refiere a la explotación y al comercio de un recurso natural, como es el petróleo.

A pesar de esta situación, se debe destacar que durante esta época crítica el accionar de la OPEP, en base a una política emergente de fijación de un techo y cuotas de producción, ha sido paradójicamente bastante más armónico y planificado que en las etapas de auge.

Los años en que se registraron los incrementos de los precios se caracterizaron por decisiones aisladas y anárquicas: al tiempo que unos países procuraban obtener rápidamente el máximo de beneficios posibles, otros (los menos por cierto), en abierta oposición a los primeros, estaban empeñados en alcanzar un desarrollo más equilibrado de los precios en el mercado petrolero. Esta posición no sólo refleja su deseo por armonizar el desarrollo del mercado petrolero en el corto, mediano y largo plazos, sino que encuentra su justificación en los intereses que se derivan de sus inversiones en las economías capitalistas industrializadas, como es el caso de Arabia Saudita y Kuwait, en primera línea.

Lo que en la actualidad parece ser un desmembramiento de la Organización, es el resultado de las presiones económicas que afectan a sus miembros, que se ven obligados a adoptar medidas no ajustadas a las resoluciones de la Organización. Es muy cierto que en el seno de la OPEP se han presentado situaciones de indisciplina, que han restado seriedad a las decisiones adoptadas; pero la crisis económica que afecta a la mayoría de sus miembros no permite esperar otras actitudes en el corto plazo, menos aún cuando la Organización carece de una estrategia para el mediano y largo plazos.

Esto sin embargo, no resta validez al planteamiento para que las cuotas de producción se fijen en base a requerimientos económicos reales para el desarrollo de los países miembros y que no sirvan, por ejemplo, para fomentar el

19/ Ver Diario Hoy. 14 de enero 1986.

armamentismo, o sea los conflictos bélicos externos y la represión interna. Planteamiento que debería surgir como resultado de una política multilateral desarrollada dentro de la Organización y que busque la cooperación entre los países miembros, antes que como un elemento de crítica y desestabilización de la misma.

En los próximos años cambiarán notablemente las condiciones internas de la OPEP: en tanto disminuyen los saldos exportables en muchos de sus países, se impulsará su reestructuración. Esto a la larga significará que los países con mayores reservas dentro de la OPEP seguirán manteniendo una posición preponderante en el mercado, al igual que los productores independientes con reservas considerables, como es el caso de México.

En el mediano plazo la OPEP podrá recuperar su posición, puesto que como grupo dispone de un 66 o/o de las reservas confirmadas de petróleo de todo el mundo y en estas regiones existe un gran potencial hidrocarburífero aún inexplorado. Sólo los países del Golfo Árabe o Pérsico controlan más del 55 o/o de los yacimientos mundiales, que además pueden ser explotados en forma barata. Por este motivo, la importancia de este núcleo de países aumentará aún más los próximos años.

La “guerra de precios”, que podría debilitar más a la Organización, si no hay mayor disciplina en la venta del petróleo, constituye un esfuerzo de un grupo de países que se encuentran empeñados en recuperar su posición en el mercado 20/. Esta táctica también aparece destinada a crear las condiciones necesarias para la adopción de una estrategia de largo plazo, que permita una programación adecuada de la producción y una distribución de los mercados, con miras a que los países miembros obtengan los ingresos que les son necesarios para el desarrollo. Adicionalmente, los países de la OPEP deberán diseñar un mecanismo financiero que facilite la superación de desequilibrios de la balanza de pagos de sus miembros más débiles, con lo cual se podría elevar el nivel de disciplina interna, afectada por los acuciantes requerimientos financieros que tienen 21/.

Un aspecto que trasciende la actual coyuntura, está dado por la política de Arabia Saudita. Este país ha sido un importante centro de decisiones de la OPEP y ha repetido sus advertencias sobre la necesidad de actuar más mesuradamente, no sólo por su concepción de una política de largo plazo de la

20/ Declaraciones de la OPEP luego de la 76. Reunión de Ministros de Ginebra en Diciembre 1985.

21/ Se podría pensar en un fondo financiero para la OPEP, y otros países exportadores de petróleo, financiado por recursos de estos países, pero independientemente del FMI y del Banco Mundial.

OPEP, sino por sus estrechas vinculaciones económicas, financieras y políticas con los países industrializados, en especial con los Estados Unidos. Sin embargo, Arabia Saudita debería estar conciente de los riesgos que conllevan las drásticas rebajas de los precios, que acarrearían serios disturbios en toda la región, lo cual también podría debilitar a la monarquía saudita. La posición saudita —como se manifestó— está orientada a recuperar el control del mercado, contando con su enorme capacidad de producción, que le permite aumentar significativamente sus exportaciones a precios más bajos, manteniendo estables los niveles de ingresos 22/.

De esta manera, en los próximos años, se dará un proceso de depuración y de consolidación de la OPEP, disminuyendo quizá el número de sus miembros y consiguiendo, por lo tanto, una mayor unificación de intereses. La forma en que se resuelvan los diversos conflictos —latentes y abiertos— dentro de la Organización y la definición de su posición tercermundista serán determinantes para conocer el papel que jugará la OPEP en el futuro: como instrumento que impulse el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional o como mecanismo funcional a los estados industrializados de occidente. 23/.

Simultáneamente, como resultado de la actual crisis del mercado —cuando los precios del petróleo han caído en forma considerable— se podría esperar, un proceso de mayor acercamiento de los principales productores y exportadores de crudo del mundo, de dentro y de fuera de la Organización, que están interesados en lograr un mecanismo que equilibre la producción y los precios de los hidrocarburos.

Pero, sobre todo debido a la intransigencia inglesa, una concertación en este sentido parece que requerirá de algún tiempo, lo cual se reflejará en una mayor inestabilidad del mercado petrolero internacional.

22/ Arabia Saudita ha desempeñado el papel de “productor flotante”, ajustando su producción a los vaivenes del mercado: la producción saudita se redujo de casi 10 millones de barriles al día en 1980 a un poco más de 3 millones en 1985 (Agosto de 1985: 2.2 millones de barriles diarios). Este papel ya había asumido Arabia Saudita al aceptar en 1979 “la responsabilidad de fijar los precios, reduciendo su producción para evitar estrangulamientos del mercado”, Ver J.R Zamoni, op. cit., pag. 20.

23/ La elaboración y aplicación de una estrategia adecuada, que permita a la OPEP ir ajustando su accionar a las cambiantes condiciones del mercado y de la economía internacionales, recaerá sustancialmente en la Secretaría Permanente de la Organización, la cual, hasta ahora, no ha tenido la suficiente capacidad para generar programas y acciones que contrarresten la acción de la AIE.

Además, si dentro de la OPEP ha sido difícil encontrar un término más o menos común que unifique y consolide sus posiciones, será aún más conflictiva y débil una concertación con las naciones capitalistas industrializadas, con las cuales los países subdesarrollados —también los de la OPEP, por supuesto— mantienen intereses generalmente antagónicos y para los cuales la influencia del petróleo en sus economías tiene un peso diferente. En este sentido, las soluciones y acuerdos que se alcancen entre los principales países productores de petróleo serán sobre una base no muy uniforme que podrá ser desestabilizada con relativa factibilidad, lo cual, sumada a la existencia de una sobre capacidad latente de producción de petróleo, permite avizorar una etapa de precios debilitados de este energético.

4. Perspectivas del mercado petrolero

Prever la evolución del mercado petrolero ha sido una de las tareas más difíciles y complejas, más aún en los actuales momentos. Sin embargo, se pueden fijar algunas líneas generales que influirán en su desarrollo futuro, variando la intensidad y el tiempo de estas tendencias, en la medida en que se encuentren soluciones y acuerdos entre los productores —OPEP y NO—OPEP— y entre estos y los consumidores.

En definitiva, es indispensable evaluar los cambios de tipo estructural, sobre los cuales descansa la actual situación del mercado, integrando y valorando adecuadamente los impulsos coyunturales, que en determinadas ocasiones, por su sobreestimación, impiden la comprensión del conjunto.

De lo anteriormente expuesto, se puede concluir que la sobresaturación del mercado y la consiguiente tendencia para la inestabilidad de los precios seguirán caracterizando el desenvolvimiento del mercado en un futuro inmediato, sin considerar variaciones políticas o de otro tipo, de imposible predicción. Esta realidad se refleja también en una menor capacidad relativa de la OPEP para accionar en el mercado.

No obstante, se debe señalar que el petróleo continuará teniendo una posición dirigente en el suministro energético mundial, a pesar de su menor peso relativo. El potencial aporte de otras fuentes de energía irá creciendo paulatinamente y su incremento dependerá de precios más elevados de petróleo, los cuales justificaron inversiones costosas y dieron el necesario empuje para los programas de sustitución y racionalización.

Si los aumentos de precios del petróleo constituyeron un aliciente para diversificar la oferta y la demanda de energía, los actuales impulsos provenientes del mercado, con precios a la baja, limitarán o demorarán los procesos de sustitución o racionalización indicados. Esto no sólo contradice el efecto de los precios altos, sino que podría dar lugar a una recuperación más rápida de la demanda del petróleo.

Del análisis de los mercados relevantes de la energía se obtienen algunas conclusiones básicas, que permiten señalar que el petróleo y sus derivados tienen una diferente importancia según su uso, y que su potencial de sustitución varía de conformidad con el destino final. Con los cambios estructurales registrados se presentaron diversas tendencias según sea el uso del petróleo, como recurso para generar fuerza, calor, luz u otros destinos propios de este energético. Así también existen diversas constelaciones en los tres mercados o usos más importantes: calefacción, generación de electricidad y transporte, los mismos que tienen diversas condiciones, propias de los países industrializados y de los países subdesarrollados.

En el caso de la calefacción, que tiene una especial relevancia en los países industrializados, el petróleo ha sido desplazado por el gas, carbón, calor provenientes de las plantas nucleares y por la misma electricidad. Para la generación de electricidad también se ha presentado un proceso de sustitución, variando la contribución del carbón, hidroenergía, energía nuclear* y gas (aún del petróleo) en dependencia con el grado de desarrollo de los países: a mayor desarrollo menor consumo de petróleo y sus derivados para producir electricidad. El sector transporte presenta un cuadro más favorable al petróleo, en tanto sus derivados sustenten la demanda originada por el parque automotor, las posibilidades de sustitución por el alcohol o gas, por ejemplo, son todavía limitadas en términos globales, sólo en el caso del transporte masivo se puede esperar una contribución mayor de la electricidad.

De esta manera, se puede concluir que la disminución de la demanda petrolera no se distribuye de igual forma en todos los mercados relevantes y en to-

* Fuente energética que podría verse seriamente limitada en el futuro por los enormes riesgos que implica y por la creciente resistencia que estos justificadamente generan.

dos los países. La demanda de petróleo es una demanda derivada de los productos refinados, que adopta diversos comportamientos, que inciden de diferente manera en el precio del crudo 24/.

Esta diferenciación del consumo sectorial debe también confrontarse con las perspectivas regionales: la recuperación económica del mundo industrializado no tendrá la misma intensidad energética y petrolera que en épocas pasadas y, por lo tanto, el consumo de energía aumentará pero a un ritmo mucho menor, debido a los procesos, que reducen la intensidad energética.

En el futuro inmediato, y en la medida que se superen las graves limitaciones que les agobian, serán los países subdesarrollados los que tendrán un incremento más intenso de la demanda energética, en especial de la petrolera, pero no se podrá esperar que alcancen tasas de consumo similares a los que tuvieron los países industrializados en décadas pasadas.

Estas perspectivas permiten prever, para el futuro inmediato, el mantenimiento de una situación de sobreoferta, que se refleja en precios debilitados. Las opiniones sobre el monto y la duración de posibles bajas de petróleo varían significativamente, mientras unos estiman que se trata de reducciones transitorias previas a la estabilización y recuperación del mercado, otras esperan bajas duraderas —aún inferiores al nivel de 10 dólares por barril—, las cuales podrían mantenerse hasta finalizar el siglo.

Son muchos los factores y los intereses que intervienen en la determinación de los precios del petróleo. Por un lado se tiene como elemento fundamental los costos de explotación que constituyen el piso económico de los precios, al que habrá que sumar consideraciones políticas, de seguridad e independencia de los suministros petroleros.

Concientes de la importancia de estas consideraciones, pero de su compleja cuantificación —esta varía de país a país y dependiendo del riesgo político

24/ Así tenemos tres niveles a diferenciar: un primer nivel: gasolina, nafta, kerosene y productos petroquímicos, con una demanda más inelástica a los precios y más sensible a los ingresos, que presenta limitadas posibilidades de sustitución; un segundo nivel: gas oil, diesel, donde la demanda es más elástica a los precios y menos a los ingresos, que ofrece mejores posibilidades de sustitución; y, un tercer nivel: fuel oil y residuos, con una demanda bastante elástica al precio y menos a los ingresos, que demuestra posibilidades de sustitución más altas. Ver Oystein Noreng, op. cit, pag 804.

que cada uno considere aceptable—, se pueden señalar algunos criterios básicos sobre los costos. En primer término, gran cantidad de las reservas actuales existían ya en 1973 y, por lo tanto, su costo es sumamente bajo. Para 1983 se calculó que las reservas probadas en 1973, más el incremento de reservas adicionales de baja de costo, alcanzaban una cifra apreciable de 610 mil millones de barriles 25/, o sea casi un 90 o/o de las reservas probadas en dicho año. Estas reservas están concentradas especialmente en países de la OPEP, y podrían ser producidas rentablemente a un precio de US\$ 5 por barril o aún menos.

Para el caso de los campos del Mar del Norte y Alaska —que se los considera como de costo alto y que sirven de guía para estimar el fondo al que podrían caer los precios— los cálculos han variado. Inicialmente se creía que el costo estaba entre 15 y 20 US\$ por barril, pero últimas publicaciones señalan que la mayor cantidad de crudo explotado de esta región es rentable aún con precios que oscilen entre 5 y 7 US\$ por barril; es más estos campos podrían producir por un tiempo a un precio de 5 US\$ por barril, cubriendo los costos variables 26/. Hay que considerar también, que muchos de estos campos ya están amortizados, gracias a los cuantiosos ingresos obtenidos en años anteriores, en base al permanente incremento de la participación de este crudo en el mercado, en detrimento de las ventas de la OPEP.

A más de los costos, se tienen otros elementos determinantes: la situación de endeudamiento de los países petroleros; la incidencia de estas deudas y las de las empresas petroleras en el sistema financiero internacional; la pérdida de ingresos fiscales en determinadas regiones de los mismos países industrializados; los costosos proyectos destinados a la sustitución, conservación y racionalización de la energía, rentables en función de los precios altos del petróleo; así como otros factores de geopolítica mundial, como puede ser la estabilidad de los gobiernos de los países exportadores de petróleo 27/.

25/ Peter R. Odell y Kenneth E. Rosing, "The future of oil: a re-valuation", OPEC Review, Summer 1984.

26/ H.J. Schuermann, op. cit., pag. 16.

27/ Los costos de sustitución del petróleo por fuentes alternas —no carbón y gas— se orientan por un precio del petróleo que supera los 30US dólares por barril y aún los 60US dólares por barril; por lo que las inversiones que se continuaban realizando a pesar de las caídas del precio registradas desde 1981, se encuadran en una política que sobrevalora la seguridad de los suministros concepciones netamente de mercado, que no reflejan la situación de recursos no renovables como el petróleo. Ver los rangos de costos en H.J. Schuermann, op cit, pag. 14. En el caso del Ecuador, los costos de producción están en promedio alrededor de los 5, US\$ por barril (ver Cuadro Anexo No. 13).

El apoyo directo o indirecto que la posición de la OPEP puede recibir en determinados momentos por parte de países industrializados exportadores de petróleo, bancos de dichos países, grandes empresas petroleras y otros actores del escenario económico y petrolero mundial, debe ser considerado como circunstancial. Estos pueden ser aliados temporales, pero nunca permanentes, puesto que estructuralmente su posición es contraria a los intereses de una agrupación de países exportadores de materias primas, que no se ciñe a los condicionamientos de la división internacional de trabajo, que ha sido impuesta en el mundo.

Todos estos elementos, de una compleja y a veces contradictoria interrelación, constituyen la base que determinará el piso de los precios del petróleo y su evolución futura. Es más la caída de los precios, en la medida en que sea su intensidad y duración, sentará las bases para un incremento de la demanda, al contribuir a la recuperación económica de los importadores y al quitar una de las justificaciones para los esfuerzos destinados a disminuir la intensidad petrolera de la demanda energética.

Esta tendencia también estará sujeta al destino que se den a los recursos que ahorrarán los países importadores de petróleo y en la medida que las disminuciones de los precios se reflejen en costos energéticos menores para las respectivas economías, lo cual también incentivará la demanda. Otros serían los resultados, al menos tendencialmente, si los recursos ahorrados son orientados a mantener, fomentar los procesos de sustitución, racionalización y conservación de energía o para otros usos productivos, dentro de una conceptualización social y económica de la problemática energética. En la práctica, se puede presentar una combinación de estas alternativas, dependiendo de su intensidad de consideraciones políticas de corto plazo (electorales, por ejemplo) y del grado de seguridad futura que se conceda al suministro de petróleo, en particular, y de energía, en general.

De esta forma, la caída de los precios del petróleo, que ya provocó una serie de efectos de diversa índole desde principios de la década, tendrá aún mayores y más profundas repercusiones a raíz del último descenso, en el cual el petróleo ha perdido más de la mitad de su valor en poquísimas semanas.

El impacto que tendrán los nuevos precios, dependerá de su duración y nivel, que resultan factores de muy compleja y riesgosa estimación. Sin em-

bargo, se puede señalar que habrá un grupo de países más agobiados por la crisis y otros que obtendrán beneficios de la nueva situación, que ha sido llamada como del “contra-schock” petrolero. Si para unos la disminución de los precios les permitirá impulsar su recuperación económica y, en algunos casos, fortalecer posiciones políticas debilitadas, para los países exportadores de petróleo —en especial para los más endeudados y necesitados—, las perspectivas son preocupantes y pueden adquirir ribetes dramáticos y catastróficos, no sólo en el campo económico sino también en el político y social 28/.

Del Gráfico No. 5, se desprende con bastante claridad lo que sería la situación de algunos países exportadores e importadores de petróleo —perdedores y ganadores—, considerando que la caída de los precios del petróleo viene acompañada de una rebaja de las tasas de interés. Situación que favorece a los dos grupos, pero que sólo es un paliativo para la difícil situación de los países exportadores 29/.

Según estimaciones realizadas por la OCDE, una disminución del 25o/o del precio del petróleo representa una reducción de la cuenta petrolera anual de casi 80 mil millones de dólares, que equivalen a casi el 1o/o del PIB de dichos países. Simultáneamente se producirán efectos benéficos para frenar la inflación: una caída de 10 US dólares por barril significa una reducción promedio de 1.5o/o de la inflación. Pero, no todos los países industrializados serían beneficiarios: Gran Bretaña y Noruega —blancos de las “guerra de precios” de Arabia Saudita— sufrirán también la caída de los precios. La explotación y exportación de petróleo significa 5o/o del PIB inglés y un elevado porcentaje de sus ingresos fiscales. En el caso noruego la situación es más grave, puesto que el petróleo cubre un cuarto de los ingresos fiscales 30/. La Unión Soviética también sufre una considerable merma en el ingreso de divisas, que es cubierta de manera significativa por las exportaciones petroleras.

Sin embargo la situación de estos países es menos grave que para los países de la OPEP, puesto que sus economías industrializadas no dependen de igual manera del petróleo. Es más, en especial Gran Bretaña podrá recuperar gran

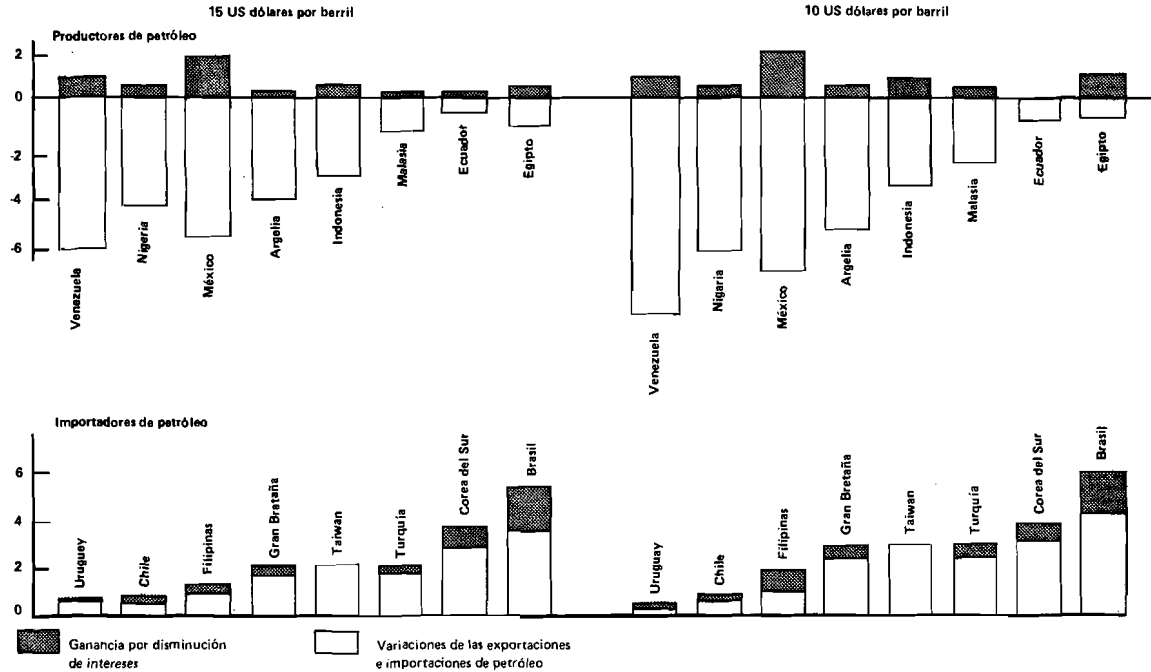
28/ La situación podrá agravarse si termina la guerra entre Irán e Iraq, puesto que estarían en capacidad de aumentar su producción, a través de la cual obtendrán los recursos necesarios para su reconstrucción.

29/ Es difícil poder asegurar que necesariamente se va a producir una reducción de la tasa de interés internacional debido a los graves desequilibrios de la economía norteamericana.

30/ Ver el artículo “Glueck Fuer die Deutschen” en Wirtschaftswoche, 14 de febrero 1986.

GRAFICO No. 5

BAJA DEL PRECIO: ALGUNOS PAISES GANADORES Y PERDEDORES
 En miles de Millones de Dólares *



(*) Se calculó una disminución de los intereses de 1.5 o/o para un precio de 15 dólares y de 2 o/o para 10 dólares.

FUENTE: "The Economist" en "Cifra".

parte o casi toda la pérdida con el aumento de sus exportaciones de productos industrializados.

En los países industrializados —como se señaló— también existen sectores perjudicados; por ejemplo, en los Estados Unidos sufrirán una caída de los ingresos fiscales los estados petroleros: Texas —en primera línea—, Oklahoma, Luisiana y Alaska. Muchos bancos internacionales —norteamericanos, ingleses y alemanes— también recibirán impactos negativos de la crisis, en la medida en que son importantes acreedores de las empresas petroleras y de países exportadores de petróleo: México, Venezuela, Ecuador, Indonesia, Nigeria, entre otros.

Como se desprende del Cuadro No. 14, entre México, Egipto, Malasia, Perú y los países de la OPEP concentraban casi el 44o/o de la deuda en bancos privados norteamericanos, 48o/o en bancos ingleses y casi 40o/o en bancos alemanes, que constituyen el núcleo de los países acreedores. De esta manera, los bancos privados de estos países verán con preocupación una caída del precio del petróleo que afecte la capacidad económica de los países exportadores de petróleo, aunque, por otro lado, disminuye la carga para los importadores. Estos últimos, de una u otra manera se habían adaptado a la situación mientras que los países exportadores tendrán que atravesar un período de reajuste, que afectará sus ya menguadas posibilidades para seguir pagando la deuda... La incidencia que este factor puede tener en la evolución de los precios, dependerá del riesgo efectivo de los créditos concedidos y de la capacidad de negociación colectiva que puedan desplegar 31/.

Si tomamos las cifras de exportación e importación de algunos países latinoamericanos en 1984, podemos apreciar en términos tendenciales —el impacto que tendrá una baja del precio en 10 y en 15 US dólares por barril (Ver Cuadro No. 15).

La duración de la crisis y su impacto podrán variar, dependiendo de muchos y variados factores. Pero, de ninguna manera se puede caer en la irresponsabilidad de creer, que los países importadores, gracias a los nuevos precios —que irán creando las condiciones para la recuperación y resurgimiento de la OPEP— podrán “¡por fin! navegar hacia la prosperidad” 32/, en base a

31/ Para el caso latinoamericano estos elementos han perdido peligrosidad para los medios financieros norteamericanos. Ver Actualidad Económicas No. 3, de marzo de 1986.

32/ José María de Areilza, La baja del petróleo en El País, Madrid, 7 de marzo de 1986.

precios del petróleo permanentemente deprimidos; menos aún debido a una escasa conciencia del problema o peor por cálculos electorales, desconocer la gravedad de la situación —política y económica— para los países exportadores de petróleo.

Para el mediano y largo plazos (quizás a partir de los años noventa), parece no haber contradicciones entre las diversas apreciaciones, que señalan que se dará una recuperación de los precios del petróleo. En el corto plazo, o sea en los próximos años, luego de una estabilización, los precios se irán elevando tendencialmente en la medida que se logren acuerdos viables y sólidos entre los productores, pero difícilmente el nivel de los precios podrá superar o aún igualar los valores anteriores a la actual crisis. Como resultado de las experiencias de exportadores y de importadores, partiendo de una situación estructuralmente diferente, la recuperación será en base a una evolución fluctuante, con posibles “estrechamientos” bastantes más predecibles y por lo tanto menos dramáticos que los de los años setenta, siempre que no se presenten situaciones extremas e imposibles de prever, que desequilibren el mercado.